

Premios |  "Princesa de Asturias"

KAREN ARMSTRONG | Pensadora

**"Lo que necesita el ser humano de hoy es silencio e incertidumbre"**

**"El mejor modo de eliminar el velo musulmán es dejarlo estar, porque cuanto más se ataque más van a usarlo las mujeres como seña de identidad"**



Armstrong, ayer, en el Reconquista. | J. RUS

**Oviedo, Pablo ÁLVAREZ**  
Karen Armstrong (Wildmoor, Reino Unido, 1944) fue monja católica en su juventud y ahora se define como una "autodidacta" en disciplinas tan diversas como historia, literatura y ciencias religiosas. Está considerada una referencia internacional en el estudio comparativo del islamismo, el judaísmo y el cristianismo. En 1983 tras la experiencia de su viaje a Jerusalén para realizar el documental sobre San Pablo, se de-

dicó por completo a la investigación y el estudio de las religiones, en especial las monoteístas. Karen Armstrong preconiza que la compasión está en la médula de todas estas doctrinas. Desde 2005, forma parte del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de las Civilizaciones, iniciativa de la ONU. Pasado mañana, viernes, recibirá de manos del Rey el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales.

**-Teóloga, filóloga, historia-**

**dora... ¿Es usted una intelectual del Renacimiento?**

-No. Me veo como muy amateur, soy autodidacta, no me veo como estudiosa. Mi trabajo consiste en examinar lo que dicen los estudiosos y llevarlo al público general.

**-¿Le extraña que mucha gente esté interesada en lo que usted dice o escribe?**

-Sí (risas). En mi país, Reino Unido, nadie tiene ningún interés en lo que digo ni en lo que escri-

bo. Es uno de los peores mercados para mis libros. Es un país muy secular, que desdeña la religión. Sin embargo, en otros lugares, como Estados Unidos, despierta mucho interés. Y en el mundo musulmán me invitan a dar conferencias acerca de su propia religión. En Pakistán, por ejemplo, acuden en multitudes, y me dicen: "No seas educada".

**-¿El nivel de popularidad de Dios crece o mengua?**

-Depende de lo que se refiera

al hablar de Dios. Tiene gran popularidad una versión de Dios que yo llamaría idolatría, porque la gente proyecta sobre ese Dios sus propias esperanzas y sueños, y lo que está bien y lo que está mal. Sin embargo, Dios no es un ser, no es una personalidad. Personas como Maimónides o Tomás de Aquino han dicho que Dios no existe porque nuestra idea de existencia es demasiado limitada para abarcar a Dios. Únicamente conocemos a Dios como

## "La Nación ha sustituido a Dios"

La premiada en Ciencias Sociales considera que muchos de los conflictos que se atribuyen al Islam también son responsabilidad del colonialismo

**Pilar RUBIERA**

Karen Armstrong (Wildmoor, 1944), inglesa de ascendencia irlandesa, premio "Princesa de Asturias" de Ciencias Sociales y una de las más destacadas especialistas en el estudio de las religiones -cristianismo, islam, judaísmo, budismo e hinduismo- cree que, en cierto sentido, en nuestro mundo actual, "la Nación ha sustituido a Dios" y que "cuanto más nos interrelacionamos surgen guetos religiosos y políticos". Armstrong, más comprensiva con la religión que con la política -"hemos de examinar los factores políticos

que dan lugar a este descontento que origina el terrorismo del Daesh", afirmó-, asistió ayer a un concurrido desayuno en la biblioteca de la Universidad de Oviedo.

La estudiosa, a quien dio la bienvenida el rector, Santiago García Granda, fue entrevistada por Fernando Manzano, profesor de Historia Moderna de la institución, y por María Álvarez, profesora de Historia Medieval y directora del área de Extensión Universitaria. La que fuera monja católica en su juventud e intentó después, una vez que abandonó el convento, convertirse en profesora de Literatura, es hoy

una referencia en el estudio religioso. Premio TED (Tecnología, Entretenimiento, Diseño) en 2008; promotora de la "Carta por la Compasión", un documento que invita al entendimiento entre religiones y culturas, y miembro del grupo de expertos para la Alianza de Civilizaciones, Armstrong rechaza la palabra tolerancia frente a la de convivencia, que indica una mayor igualdad entre las personas, la misma razón por la que prefiere compasión a misericordia. Cita con frecuencia a Mahoma, declara su admiración por el papa Francisco y una de sus máximas es de Confucio:

"Todo el día y todos los días hay que destronarse a uno mismo".

"Lo que nos impide llegar al otro es el ego, el ego nos encarcela", señala. Y añade: "Las imágenes de sufrimiento que vemos a diario deberían ser una oportunidad espiritual, debemos tener conciencia del dolor del otro".

Antaño, en el mundo premoderno, los imperios garantizaban la paz, las guerras formaban parte de la economía, se necesitaba poder para poner fin a la lucha, y la religión siempre formó parte de estas actividades. De hecho, las Cruzadas fueron "un cóctel de religión e intereses seculares".



Armstrong, en su encuentro de ayer en la biblioteca de la Universidad.  
JULIÁN RUS

"Eliminar la religión de la guerra sería como quitar la ginebra al gintonic", subrayó.

Sin embargo, la religión no explica todos los conflictos. Ni es la causa de todos los muertos que se

el mismo ser. Así que esa clase de Dios no goza de gran popularidad, porque desde la Ilustración hemos perdido ese sentido de la inefabilidad divina.

**–El auge de las redes sociales y de las tecnologías de la comunicación, ¿acercan a Dios o alejan de él?**

–Alejan a las personas entre sí. Gran parte de los terroristas se radicalizan no en una mezquita, sino en internet. A menudo la gente prefiere hablar por internet que reunirse con los amigos vis a vis. La religión tiene mucho que ver con el silencio, con darte cuenta de que has llegado más allá de lo que pueden decir las palabras y los pensamientos; que has llegado a la trascendencia.

**–¿Es posible pensar en Dios con un ruido permanente de mensajes, fotos y música?**

–Es muy difícil. Lo que necesitamos es silencio e incertidumbre. Tenemos que sacrificar nuestras certezas porque son ídolos. Las doctrinas religiosas también pueden serlo. Son de fabricación humana, ideas humanas de lo que es Dios. Lo ideal es inclinarnos a un sentido de maravilla que trasciende la certeza. Y eso significa que uno sea agnóstico respecto de las personas, y no sólo respecto de Dios. Es decir, que no digas “todos los musulmanes son así”, o “el Islam es así”, o “los judíos son así”, o “los catalanes son así”... Cada ser humano es un misterio.

**–¿La compasión es escuchar más y hablar menos?**

–Es una parte, es un muy buen comienzo. La compasión significa sentir junto con otra persona, o soportar con. En español creo que a menudo se traduce como misericordia. Necesitamos mucha misericordia, desde luego; el Papa Francisco tiene razón al escribir al respecto. La compasión presu-

pone que no hay una parte superior a la otra, y que va a compadecerla. La compasión supone que ambos están al mismo nivel. Es decir, examinas tu propio corazón, descubres aquello que te causa dolor y, después, te niegas bajo cualquier circunstancia a infligir ese mismo dolor a otra persona. Es la “regla de oro”: no tratar a los demás como no te gustaría que te trataran a ti. Y todas las religiones dicen que ésa es la esencia de la espiritualidad.

**–Son las cinco de la tarde. ¿Ha practicado hoy la compasión en algún momento?**

–Es una lucha diaria. Con la ciencia de la compasión entras en las mentes y los corazones de los demás, y te preguntas: “¿Qué haría yo en las mismas circunstancias?”. Tenemos que hacerlo. Si no aplicamos la regla de oro a nivel global, de modo que los pueblos se traten unos a otros como les gustaría que les trataran, el mundo no va a ser un lugar viable. Nadie te pide que sientas cariño por un terrorista musulmán, pero conviene pensar cómo sería yo si estuviese en su misma situación. Y recordar, y lo digo como británica, lo que puede haber hecho un país para que una persona llegue a ese punto. Tenemos que vernos como un mundo único.

**–¿Alguna vez ha percibido que por manifestarse creyente le consideren menos inteligente?**

–No diría que soy creyente. Desde luego, no diría que soy católica ni cristiana. No veo que una fe sea mejor que otra. Sin embargo, percibo en todas una gran riqueza. Digamos que tengo epifanías cuando estoy estudiando. La creencia es una idea muy mala. La palabra cambió de significado a raíz de la Ilustración. Ninguno de los grandes pensadores, Jesucristo, Confucio, Buda... pedía a

“

Gran parte de los terroristas se radicalizan no en una mezquita, sino en internet

No creo que yo vea una mujer Papa. Admiro mucho al Pontífice actual, pero creo que no se le da bien esto de la mujer

la gente que creyeran en ellos ni en lo que enseñaban. Buda decía: “Esto es lo que enseño, y si no te funciona, busca otra cosa”. Todos hablan de la práctica, más que de las proposiciones. Desde la Ilustración ponemos el énfasis en las proposiciones, y esto ha dificultado o imposibilitado la fe.

**–¿Le preocupa el auge de los nacionalismos excluyentes?**

–Por supuesto, es muy peligroso. En el siglo XX lo vimos, y ahora de nuevo este auge del partido ultraderechista de Austria, o el aumento del odio al extranjero en el Reino Unido, desde el “Brexit”. Estamos volviendo a un nivel salvaje, con toda la sofisticación que se supone que tenemos.

**–Pero a veces sucede que un país acoge a un grupo de refugiados y uno de ellos comete un**

**atentado con varios muertos. ¿Cómo se debe reaccionar?**

–También habría que pensar el daño que nuestro propio país puede haber causado al país de ese refugiado. Es difícil, no hay una respuesta fácil. Los hechos del pasado tienen repercusión sobre el presente. No hay más que pensar, en el apoyo que Reino Unido y Estados Unidos han dado a las atrocidades a Arabia Saudí para conseguir petróleo. O la negación de los derechos de los palestinos por parte de Estados Unidos. Hay estudios, sondeos, que demuestran que la principal causa del extremismo son los espectáculos y las noticias sobre el sufrimiento de los musulmanes, que nosotros no queremos ver. Por supuesto que acoger a la gente es un riesgo, pero también es un riesgo rechazarlos, porque entonces se pasan al Daesh.

**–¿Cómo ve la sempiterna polémica sobre la vestimenta de las mujeres musulmanas?**

–Yo fui monja durante siete años. Llevaba un hábito y un rosario, y nadie me pidió que me los quitara. Desde los 17 hasta los 24 años no tuve que preocuparme de cómo llevaba el pelo, el maquillaje o la ropa. Cuando se usa un uniforme se da primacía a la comunidad frente a los privilegios. El mejor modo de eliminar el velo musulmán es dejarlo estar, porque cuanto más se lo ataque más van a usarlo las mujeres como señal de identidad. Lo que no quiero es que las mujeres lleven nada que no quieran.

**–¿Se imagina una religión más favorable a la mujer, una mujer papisa?**

–No creo que yo vea una mujer Papa. Admiro mucho al Papa actual, pero creo que no se le da bien esto de la mujer. Estamos en una civilización que hasta hace muy poco ha sido patriarcal.



La Joven Orquesta de la UE, en concierto: arriba, en Gijón y sobre estas líneas, en Cangas de Onís. | ÁNGEL GONZÁLEZ / C. CORTE

## Gijón y Cangas de Onís disfrutan con la Joven Orquesta de la Unión Europea

“Son increíblemente buenos”, afirman los asistentes, entusiasmados

Gijón/Cangas de Onís,

V. TREVIÑO / C. CORTE

El paseo de Begoña de Gijón se convirtió ayer por la mañana en escenario para la Joven Orquesta de la Unión Europea. Más de trescientas personas se acercaron a ver y escuchar el recital. “Son increíblemente buenos”, decía Aurora Jiménez poco después de escuchar los primeros acordes. Gonzalo Gómez destacaba “el talento de todos los integrantes del grupo, la buena sintonía y lo bien que se compenetran”. Un concierto de más de una hora en el que también hubo momento para las bromas. “Me encanta el sonido y cómo actúan entre ellos, son grandes artistas”, remarcó Julián Fernández a la conclusión.

Por la tarde, la formación actuó al Aula del Reino de Asturias en Cangas de Onís, concejo que acogía por vez primera un acto de la programación de los Premios “Princesa de Asturias”. Los músicos supieron sacar partido a la buena acústica del Aula, lleno hasta la bandera. Los asistentes confiaban en que, el próximo año, la Fundación vuelva a llevar actos culturales al concejo.



producen y se le atribuyen. Karen Armstrong cita, como ejemplos, la Revolución Francesa, un gran momento histórico que causó miles de víctimas o, en el siglo XX, el auge del nacionalismo y los

millones de muertos de las dos guerras mundiales, el Holocausto, el exterminio del pueblo armenio por los turcos o el conflicto de los Balcanes. “El nacionalismo, como la religión, también tiene su imagen negativa”.

La pensadora es muy crítica con los imperios, especialmente con el británico. “Muchas de las actuaciones que vemos y que atribuimos al Islam, se deben al colonialismo británico, que destrozó esas regiones”. Y apunta: “Hicimos mucho daño cuando éramos grandes. Y esas actuaciones nos han ayudado a meternos donde estamos ahora. Es importante querer a tu país, pero hay que abrazarlo en su totalidad. En la India o en Palestina, metimos la gamba”.

Armstrong cree que, en la actualidad, los imperios se caen. “Vivimos en un momento muy difícil, el Estado ha perdido el monopolio de la violencia, ya no es capaz de controlarla. En los

“Eliminar la religión de la guerra sería como quitar la ginebra al gintonic”

“Vivimos unas vidas privilegiadas y los emigrantes mueren, literalmente, todos los días para llegar a Europa”

atentados de Londres y de Cataluña, hemos visto que un coche se convierte en un arma, no se trata sólo de intolerancia religiosa, es un asunto de gran complejidad que hay que ver en su conjunto, manteniendo la cabeza fría y analizándolo sin pasión”.

Considera Armstrong que la secularización de algunos países

musulmanes se trató de hacer al estilo occidental. “El sha Reza Palevi enviaba a hombres armados a quitar el velo a las mujeres y, en Egipto, dispararon contra las manifestaciones pacíficas de los Hermanos Musulmanes. Siempre hay un problema a la hora de abordar lo diferente, ocurrió también con el Brexit. Nos guste o no este es un mundo global, sin embargo cuanto más nos interrelacionamos surgen guetos religiosos, políticos, lo que llamamos fundamentalismos, siempre hay un problema a la hora de afrontar lo diferente”.

Es difícil definir la religión y sus rituales a través de la lógica, dice Armstrong, hay mucho de intuición y de arte en las creencias. Aconseja educar a los niños en la compasión. “Enseñarles a dar, no sólo a aceptar. Vivimos unas vidas privilegiadas y los emigrantes se mueren, literalmente, todos los días para llegar a Europa”.